

Tradición
oral
en
Benarrabá

Presentación

El presente repertorio de textos de tradición oral ha sido recogido mediante grabación directa durante el año 2010 por Ana María Martínez Rentero y Juan Ignacio Pérez Palomares, integrantes de **LitOral, Asociación para la difusión de la Literatura Oral**, a través del proyecto VALLE DEL GENAL, MUCHO QUE CONTAR.

Su ejecución ha sido posible al haber sido seleccionado en la convocatoria 2009 de Subvenciones para proyectos de investigación sobre la lectura en el ámbito de la Comunidad Autónoma de Andalucía realizada por el **Instituto Andaluz de las Artes y las Letras**, a través del **Pacto Andaluz por el Libro** de la **Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía**.

La recopilación de materiales se ha realizado mediante diversos métodos:

- Encuestas a través de los centros escolares con objeto de contactar con posibles informantes.
- Encuestas a pie de calle con la misma finalidad.
- Recitales de muestra con coloquios.
- Grupos de trabajo con informantes adultos.
- Entrevistas con mediadores culturales
- Entrevistas con informantes.

El material registrado da buena cuenta del tesoro encerrado en la memoria de las personas mayores de este enclave singular de la geografía andaluza. Algunos textos forman parte de costumbres y formas de vida ya desaparecidas y, como tales, adquieren un valor incalculable a la hora de conocer los orígenes de maneras de ser actuales. Otros aún siguen vivos en los más jóvenes pero permanecen en estado de latencia por los cambios operados en los modos de vida actuales. Algunos hunden sus raíces en épocas lejanas como la Edad Media, trasladando en el tiempo y con la única ayuda de la transmisión oral músicas, gestos, movimientos y palabras olvidadas en otros lugares.

Qué duda cabe que este trabajo, como otros que se puedan realizar, queda incompleto debido a la fragilidad de la memoria y a las dificultades para acceder a todos los individuos de la zona. No obstante, esperamos que sirva de base para que otras personas, mejor si son naturales del lugar, sigan ahondando en el patrimonio inmaterial constituido por lo que la gente sencilla se ha contado, cantado y recitado desde tiempo inmemorial para ir y venir por este mundo.

Ana María Martínez y Juan Ignacio Pérez, autores del estudio

Repertorio recogido en Benarrabá

Juegos infantiles

Primeros juegos

INFORMANTE: Sebastiana Gómez (Benarrabá, Málaga)
RECOGIDO POR: Ana María Martínez y Juan Ignacio Pérez

El minini,
el minano,
el alguacil,
el escribano
y este gordinflón
que mata las pulgas
en el verano.

INFORMANTE: Sebastiana Gómez Romero (Benarrabá, Málaga)
RECOGIDO POR: Ana María Martínez y Juan Ignacio Pérez

Este se encontró un huevo,
este fue a por leña,
este le echó la sal,
este lo frió
y el gordinflón se lo comió.

Corros

INFORMANTE: Sebastiana Gómez Romero (Benarrabá, Málaga)
RECOGIDO POR: Ana María Martínez y Juan Ignacio Pérez

El patio de mi casa
es particular,
que cuando llueve mucho
se moja la mitad.
Agáchate
y vuélvete a agachar,
que los agachaditos
no saben bailar.
H, i , j, k, l, m , n, a,
que si tú no me quieres
otro hombre me querrá.
Chocolate,
molinillo,
Corre corre,
que te pillo.
Agachar, agachar,
que el demonio va a pasar.
¡Uuuuh!

INFORMANTE: Sebastiana Gómez Romero (Benarrabá, Málaga)
RECOGIDO POR: Ana María Martínez y Juan Ignacio Pérez

Que llueva, que llueva,
la Virgen de la Cueva,
los pajaritos cantan,
las nubes se levantan.

El Valle del Genal tiene mucho que contar
Campana de recuperaci3n de la literatura de tradici3n oral

Que s3, que no,
que caiga un chaparr3n
en medio la estaci3n,
que rompa tus cristales
y los m3os no.

Canciones de comba

INFORMANTE: Sebastiana G3mez Romero (Benarrab3, M3laga)

RECOGIDO POR: Ana Mar3a Mart3nez y Juan Ignacio P3rez

Soy la reina de los mares
y ustedes lo van a ver,
tiro mi pauelo al agua
y lo vuelvo a recoger.
Pauelito, pauelito,
qui3n te pudiera tener
metidito en el bolsillo
como un pliego de papel.

INFORMANTE: Sebastiana G3mez Romero (Benarrab3, M3laga)

RECOGIDO POR: Ana Mar3a Mart3nez y Juan Ignacio P3rez

Al pasar la barca
me dijo el barquero,
las ni3as bonitas
no pagan dinero.
La volv3 a pasar,
me volvi3 a decir,
las ni3as bonitas
no pagan aqu3.
Yo no soy bonita
ni lo quiero ser,
arriba la comba
de Santa Isabel.

INFORMANTE: Ana G3mez Barranco (Benarrab3, M3laga)

RECOGIDO POR: Ana Mar3a Mart3nez y Juan Ignacio P3rez

Yo soy la viudita
del conde Laurel
que quiero casarme
y no encuentro con qui3n.
Si quieres casarte
y no encuentras con qui3n
pues coge este ramo
y aqu3 tienes a qui3n
con mucho cuidado
que tiene pinchitos
y te pinchas las manos.

Juegos con pelota

INFORMANTE: Ana G3mez Barranco (Benarrab3, M3laga)

RECOGIDO POR: Ana Mar3a Mart3nez y Juan Ignacio P3rez

El t3o Chirivita
mat3 a su mujer,
la hizo tres pedazos
y la ech3 en la sart3n.
La gente que pasaba
ol3a a carne frita

El Valle del Genal tiene mucho que contar
Campana de recuperaci3n de la literatura de tradici3n oral

y era la mujer del tío Chirivita.

Filas y paseillos

INFORMANTE: Sebastiana G3mez Romero (Benarrab3, M3laga)

RECOGIDO POR: Ana Mar3a Mart3nez y Juan Ignacio P3rez

Estaba el se1or don Gato
sentadito en su tejado.

Ha recibido una carta
que si quiere ser casado
con una gatita blanca
sobrina de un gato pardo.

El gato, con la alegr3a,
cay3 del tejado abajo,
se rompi3 siete costillas
y la puntita del rabo.

Lo llevaron a enterrar
a la plaza del mercado
y al olor de las sardinas
el gato ha resucitado.

Por eso dice la gente:
"Siete vidas tiene un gato".

Sorteos

INFORMANTE: Mar3a Barroso Rodr3guez (Benarrab3, M3laga)

RECOGIDO POR: Ana Mar3a Mart3nez y Juan Ignacio P3rez

Uni doli treli catoli
quini quinientas
estaba la reina
sentada en su silleta,
vino Prim,
rompi3 el barril,
barril, barr3n,
cuenta las bien
que las veinte son.

INFORMANTE: Sebastiana G3mez Romero (Benarrab3, M3laga)

RECOGIDO POR: Ana Mar3a Mart3nez y Juan Ignacio P3rez

En un caf3 se rifa un gato,
a qui3n le ha tocado el n3mero cuatro:
que 1, que 2, que 3 y que 4.

INFORMANTE: Sebastiana G3mez Romero (Benarrab3, M3laga)

RECOGIDO POR: Ana Mar3a Mart3nez y Juan Ignacio P3rez

Plon, plon,
ini, ini,
yucapini,
u, a.

INFORMANTE: Sebastiana G3mez Romero (Benarrab3, M3laga)

RECOGIDO POR: Ana Mar3a Mart3nez y Juan Ignacio P3rez

Ant3n, Ant3n, Ant3n pirulero
cada cual, cada cual
que atienda a su juego

El Valle del Genal tiene mucho que contar
Campaña de recuperación de la literatura de tradición oral

y el que no lo atienda
pagará una prenda.

INFORMANTE: Sebastiana Gómez Romero (Benarrabá, Málaga)

RECOGIDO POR: Ana María Martínez y Juan Ignacio Pérez

San Juan de Villanaranja,
lo bien que fuma,
lo bien que canta,
lleva la barriga llena
de vino tinto, de vino azul,
¿a quién salvas tú?
Al niño Jesús
que está clavadito
en la cruz.

Burlas y disparates

INFORMANTE: Francisca Cózar García (Benarrabá, Málaga)

RECOGIDO POR: Ana María Martínez y Juan Ignacio Pérez

Pablo se casó en Segovia
bien tuerto y jorobado,
como sería la novia
que Pablo fue el engañado.

INFORMANTE: Ana Gómez Barranco (Benarrabá, Málaga)

RECOGIDO POR: Ana María Martínez y Juan Ignacio Pérez

Tin tin,
toque usted el fandango,
tin tin,
ya lo estoy tocando,
tin tin,
con la mano izquierda,
tin tin,
vaya usted a la mierda.

Cuentos Maravillosos

El pastor y el mes de marzo

INFORMANTE: María Mena Perales (Benarrabá, Málaga)

RECOGIDO POR: Ana María Martínez y Juan Ignacio Pérez

Un pastor se burló del mes de marzo y este le dijo:

-Con tres días de febrero y tres que me preste mi compadre abril te voy a poner las ovejas a parir.

Hubo una tormenta y le mató todas las ovejas menos una que se escondió debajo de un lebrillo.

Cuentos anecdóticos y sucedidos

El cuento de las mentiras

INFORMANTE: Juana Pérez Domínguez

RECOGIDO POR: Juani Jarillo García

En un lejano país había un rey que tenía una hija solamente y resulta que era tan fea que ningún noble pedía su mano. Pensando el padre que se quedaría sola y soltera, porque él era

El Valle del Genal tiene mucho que contar
Campaña de recuperación de la literatura de tradición oral

ya mayor, se le ocurrió una idea que puso en práctica en pocos días, escribió un bando diciendo la siguiente:

EN NOMBRE MÍO, REY DE ESTE PAÍS,
LE OFREZCO LA MANO DE MI HIJA
AL QUE ME GANE A ECHAR MENTIRAS.

Fue publicado por todo el reino y no se atrevía ningún joven a partir para palacio.

Peró un día vino al pueblo Frasquito, pastor de oficio y muy dicharachero, y dijo:

-Yo voy a ir a palacio y me casaré con la hija del rey.

Todos se reían de él, pero él, sin escuchar a nadie, se fue a la capital del reino y golpeó la puerta de palacio varias veces con el garrote que llevaba, hasta que salieron los soldados y no lo dejaron entrar. El ruido llegó hasta el rey y, preguntando lo que pasaba, le dijeron que un hombre quería entrar a ganarle a echar mentiras.

Uno de sus criados lo acompañó al salón donde se encontraba al rey. Después de saludarlo amablemente y ofreciéndole algo de beber, le pregunto cómo se llamaba y por qué tenía la nariz chata, y él le contestó:

-Mi rey, eso es muy largo de contar.

Y le dice el rey:

-Puedes contarlo tranquilamente, que puedes estar varios días en palacio y no te faltara nada. Bueno, yo iba por un camino adelante, adelante, y me picó un sobaco; me rasco y me sale una pulga, la mato y me sale un caballo. Voy con mi caballo adelante, adelante, y me pica el otro sobaco, me rasco y me sale un piojo, lo mato y me salen de él dos pellejos de aceite. Y pensé: "Ya tengo la carga". Y voy con mi carga de aceite adelante, adelante, y me encuentro a un amigo que trae una carga de huevos, que me dice:

-Te cambio la carga de huevos por la carga de aceite.

Y como no me había costado nada se la cambié. Iba con mi carga de huevos y me paré a descansar en una era.

-¿Sabe usted que es una era, mi rey?

-Claro, hombre, sigue.

Cogí los huevos y los eché en la era y comencé a pisarlos y salían muchos pollos y pavos y se hicieron grandes rápidamente. Se fue un pavo a comer bellotas debajo de una encina, le cayó una en el moco y salió una encina. Yo me puse a tirarle terrones de tierra a la encina y salió una fanega de tierra, y me digo: "Voy a sembrar melones". Estaban ya grandes los melones, cojo mi navaja y me pongo a calar un melón a ver cómo estaba de maduro. Se me cayó la navaja dentro del melón y me meto en el melón a buscar la navaja y no la encontraba; entonces me encuentro a un hombre y le pregunto si había visto mi navaja y me dice: "Hombre, ¿cómo va a encontrar la navaja si yo llevo dos días buscando mi burro y no lo encuentro? Entonces, quité los melones y sembré trigo. Un día veo una espiga muy alta, muy alta, que llegaba al cielo y subo espiga arriba, arriba, hasta que llegué al cielo. Allí encontré una herrería, me pongo a hablar con el herrero y mientras tanto me siegan el trigo, y digo yo muy preocupado: "¿Qué hago yo ahora, cómo voy a bajar?". Y me dice el herrero: "No te preocupes, hombre, ve por ese monte y coge un buen haz de palma y haz tonizas, y cuando tengas un rollo lo bastante grande lo amarras a esta porra tan grande de hierro y bajas por la cuerda". Yo lo hice y ya que iba llegando al suelo se me cayó la porra encima y me dio en la nariz. Y por eso estoy chato, señor rey.

El rey le dice:

-¡Basta de mentiras! Te casaras con mi hija y vivirás en palacio, porque si para decirme que estás chato me has echado todas esas mentiras, cuando empecemos a competir, seguro que no podré ganarte.

Y así fue como Frasquito, de un pueblo muy pequeño, por la casualidad de la vida se casó con una princesa y vive felizmente en un palacio imaginario.

Las tres hermanas

INFORMANTE: *Antonia Holgado*

RECOGIDO POR: *Ana María Martínez y Juan Ignacio Pérez*

Eran tres hermanas que no sabían hablar bien y una tenía un novio. Y les dice la madre:

El Valle del Genal tiene mucho que contar
Campaña de recuperación de la literatura de tradición oral

-Cuando venga el novio, no vayáis a hablar delante de él.
Y se fue y se dejó la olla puesta en el fuego. Y cuando vino el novio, una de ellas dice:
-Ya están jirviendo las jirvindolas.
Y dice la otra:
-Pues quítale la tapadora.
Y dice la otra:
-¿No te dijo madre que no jablaras? ¿Pa qué jablate, so jablaora?

Las tres brevas

INFORMANTE: Antonio Santos Pérez

RECREADO POR SU HIJO: Salvador Santos Pacheco

Había una vez un campesino que, llegado el verano, se acercó a la higuera más frondosa de su huerto para recoger algunas brevas y quedó sorprendido al descubrir tres enormes brevas como nunca antes las había visto (Hacer un gesto colocando ambas manos, una sobre la otra, formando una oquedad asemejando el tamaño y forma de un coco).

Llegado a casa, llamó a su hijo, le enseñó las brevas y le dijo que había pensado que el mejor destino para tan maravillosos frutos sería enviárselos al rey.

Y como lo pensó, lo hizo. Cogió las tres enormes brevas (repetir el gesto anterior), las envolvió en hojas de higuera para que se mantuvieran frescas y, acompañadas de una carta dirigida al rey, las metió en una caja de cartón que ató con una cuerda de esparto. Luego, encargó a su hijo que hiciera el camino hasta el castillo del rey para llevarle tan preciado regalo.

El muchacho se puso en marcha muy diligente. Cuando llevaba una hora caminando, se sintió cansado y fue a sentarse a la sombra de un árbol. Una vez allí, sintió hambre, miró la caja con las brevas y desató muy despacio el lazo de la cuerda que la amarraba (hacer el gesto de desatar uniendo los dedos pulgar e índice de cada mano). Pensando que el rey tendría bastante con dos, cogió una de las brevas, la peló (Mientras una de las manos simula coger la gran breva, la otra hace el recorrido de pelarla de arriba abajo con cuatro movimientos orientados según los cuatro puntos cardinales y un recorrido circular en el sentido de las agujas del reloj) y se la comió en unos cuantos bocados. El muchacho se relamía (Hacer el gesto con la lengua). ¡Estaba dulce, fresca, riquísima! (Hacer el gesto con la lengua).

Le entró soñarrera, se tumbó bajo el árbol y se durmió.

Al despertarse emprendió de nuevo el camino. Anduvo un buen trecho bajo el sol y sintió sed. Por suerte encontró una fuente sombreada por arbustos. Se acercó, mojó sus manos y bebió el agua fría y cristalina. Sentado junto a la fuente oyendo el chorrillo de agua, sintió de nuevo hambre. Y, ni corto ni perezoso, deshizo el lazo de la caja (repetir el gesto anterior), la abrió y vio las dos hermosas brevas. ¡Estaban para comérselas!

El rey está harto de comer cosas buenas y una le bastará - pensó -. Y con ésas, cogió una de las dos brevas, la peló (repetir los gestos de coger y pelar) y se la zampó disfrutando de su dulzor (repetir el gesto de relamerse). Luego amarró otra vez la caja y siguió el camino hasta el rey.

Al llegar al castillo le recibieron con amabilidad y le hicieron llegar hasta el rey. El rey cogió la caja y agradeció el obsequio. Nada más abrirla quedó admirado al ver la imponente breva.

Luego cogió la nota que el campesino le había escrito, la leyó y se dirigió al muchacho diciéndole:

-Aquí... dice: Tres.

El muchacho respondió:

-Pó tré.

El rey le indicó:

-Si sólo viene una.

El muchacho contestó:

-Pó una.

El rey insistió preguntando:

-Pero... ¿no eran tres?

El muchacho le dijo:

-Pó tré.

El Valle del Genal tiene mucho que contar
Campana de recuperaci3n de la literatura de tradici3n oral

El rey insistió:

-¿C3mo viene nada m3s que una?

El muchacho replic3:

-P3 una.

Al ver el rey que no podía obtener otra respuesta del muchacho le pregunt3:

A ver... ¿c3mo te has comido las otras dos?

El muchacho respondi3:

-Así

Y al decirlo, cogió la breva, la puso en su mano, la pel3 (volver a hacer los gestos) y, pim, pam, pum, se la comió

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

El hombre de la verdad

INFORMANTE: Antonio Santos Pérez

RECREADO POR SU HIJO: Salvador Santos Pacheco

Sucedió, all3 por los ańos del hambre en la posguerra, que lleg3 un forastero al pueblo de Benarrab3 y recorri3 con parsimonia todas y cada una de las calles del pueblo mirando arriba y abajo y deteniéndose en cada esquina. Así lo certifican quienes le vieron pasar. La curiosidad se disimul3 tras las cortinas de cańas que cubren las puertas de las casas y preservan su interior de moscas y de miradas. Dicen que era alto, delgado, estilizado, trajeado; de mirar inteligente y manos de no haber trabajado el campo. Su aspecto distinguido, un andar pausado, el fino sombrero gris realzando su figura daban a su presencia un toque de elegancia y misterio. Algunos le vieron al comenzar la mańana sentado en el bar del P3sito con Sim3n el pregonero. El hombre le hablaba con cordialidad. Sim3n le escuchaba absorto sin quitarle los ojos de encima. Sim3n tomaba aguardiente; 3l un caf3 con leche y una rebanada de pan con zurrapilla.

Dicen que le dio a Sim3n un real y, nada m3s cogerlo, sali3 a escape, calle arriba, que se las pelaba.

Durante todo el santo día estuvo voceando su cansino preg3n:

-Vecinos y vecinas de Benarrab3: Una cosa 3nica. Esta noche, a las nueve, en el P3sito, un hombre sabio explicar3 la verdad. La entrada vale una perra gorda.

Y así, una y otra vez.

El P3sito era un sal3n grande donde con escasa frecuencia se proyectaban películas y se hacían bailes.

Pr3cticamente fue todo el pueblo aquella noche a escuchar explicar la verdad a aquel hombre. A la puerta del P3sito se form3 una larga fila de gente, cada uno con su silla. El hombre se situ3 en la puerta y fue cobrando uno a uno la perra gorda al tiempo que les saludaba con cortesía.

El sal3n se puso de bote en bote. No cabía ni un alfiler. El bullicio era enorme. Pero se hizo un silencio absoluto cuando se apagaron las luces y s3lo qued3 encendida la del pequeńo escenario. El hombre apareci3 enseguida. Llevaba su sombrero. Impresionaba su figura iluminada. Parecía m3s alto. Mir3 a todos y dijo con voz profunda:

-Seńoras y seńores, esta noche vais a saber la verdad...

Qued3 callado unos instantes. No se oía ni respirar. El hombre continu3:

-Seńoras y seńores..., en este mundo... todo el mundo va a su avío... ¡y yo he *vení*o al mí

Dicho esto, se apagaron las luces. Alguien abri3 y cerr3 la puerta del P3sito y no tard3 el silencio en convertirse en murmullo, quejas y hasta gritos. Cuando se encendieron las luces, la gente preguntaba por el hombre. Lo buscaron por el escenario, pero no le encontraron. Y aunque los vecinos recorrieron todo el pueblo, el hombre nunca apareci3.

Se ve que, adem3s de dedicar tiempo a su presentaci3n, su porte y su discurso, tambi3n tenía tiempo para entrenarse en las carreras.

Los higos del campesino

INFORMANTE: Antonio Santos Pérez

El Valle del Genal tiene mucho que contar
Campaña de recuperación de la literatura de tradición oral

RECREADO POR SU HIJO: Salvador Santos Pacheco

Cuentan que bajaba un corchero desde Benarrabá a San Pablo de Buceite después de largas jornadas descorchando chaparros. Regresaba a casa con dinero fresco y un hambre que se comía encima.

En esto, en una revuelta de la carretera, se topó con un campesino que salía por un camino tirando de su burra. En cada uno de los serones llevaba un canasto lleno de higos cubiertos con hojas de la higuera que no pasaron desapercibidos para el corchero. Se saludaron, el corchero se acomodó al paso del campesino y no tardó en lanzarle su oferta:

-Amigo – le dijo sin más preámbulos -, tome una peseta y déjeme comer unos higos que se ven tan dulces.

-No lo dude, son como la miel. Y coma cuántos se le antoje – le ofreció generoso el campesino, contento porque esa noche volvería a casa con una carga de higos y un dineral.

Transcurrida casi media hora, el campesino se dirigió al corchero:

-Vaya si le han gustado los higos. Se los come usted con pellejos y ni siquiera les quita el pezoncillo.

-Del otro canasto quitaré algunos – replicó el corchero echándose otro higo a la boca.

El campesino aprovechó que metía de nuevo la mano en el canasto para devolverle la peseta mientras le decía:

-Tome buen hombre su peseta y deje que vuelva a casa con algunos higos.

Y le azuzó con su vara a la burra agilizando el paso.

Un vecino con buen saque

INFORMANTE: Antonio Santos Pérez

RECREADO POR SU HIJO: Salvador Santos Pacheco

Cuentan de un vecino de Benarrabá, algo adicto a engullir, que cada mañana, después de desayunar y antes de emprender el camino de la huerta, amarraba la burra a la reja de la ventana del bar para echarse al cuerpo un buen café con leche..., o dos..., acompañado de huevos, patatas fritas y un plato de aceitunillas. Los dichos refieren, además, que jamás llegó a desamarrar la burra sin haberse zampado antes dos vasos del rico aguardiente del pueblo.

Los que a esas horas frecuentaban el bar – que algunos había – estaban divididos en sus opiniones respecto a él. Unos hablaban sobre su falta de voluntad para controlarse en la comida; otros, pensaban que, dada su escasa adicción al trabajo, se entretenía en tragar como manera de reducir su jornada laboral. Había quienes, al margen de esa disyuntiva, aseguraban que lograba llegar a la huerta gracias a la edad avanzada de la burra, experta en ir y volver por aquel mismo camino.

Lo cierto es que aquella mañana eran casi las doce y cuarto del mediodía cuando dejó el bar, subió en su borrica y salió hacia el campo. Al pasar por su casa, paró en la puerta y le gritó a su mujer:

-¡María!... Por favor te lo pido, no vayas a tardar en la comida.

Tuvo tiempo de ver cómo se movía la cortina de cañas. Tras ella oyó la voz de su mujer que le contestó entre inclemente y burlona:

-Pasa, si quieres, y ya te vas comido.

-¡Arre! – Le azuzó él a la burra.

Y salió a escape masticando la respuesta de su mujer y pensando, probablemente, lo lista que había salido.

El tío del aceite

INFORMANTE: Antonio Santos Pérez

RECREADO POR SU HIJO: Salvador Santos Pacheco

No había caserío ni finca en toda la Serranía que no conociera al Tío del aceite. El hombre iba recorriendo la comarca con sus mulos cargados con pellejos de aceite día tras día, de la mañana a la noche. Era buena persona, algo duro de oídos e inteligente, como corresponde a los que para sobrevivir patean los caminos vendiendo sus mercancías.

El Valle del Genal tiene mucho que contar
Campana de recuperaci3n de la literatura de tradici3n oral

Al parecer, en un duro d3a de invierno, una tormenta con fuerte aguacero le pill3 por esos montes, empa3ndole hasta los huesos. Con gran sufrimiento lleg3 hasta un cortijo de los que visitaba con frecuencia. Puso a resguardo a los mulos en las cuadras y entr3 hasta la cocina. Junto a la lumbre, los moradores del cortijo daban cuenta de un hermoso caldero repleto de unas deliciosas sopas de ajo bien calientes que atrajeron la mirada del T3o del aceite.

Al verlo entrar soltando agua, el mayor de los hijos se dirigi3 a 3l desde la mesa, dici3ndole:

-Se dir3a que llueve, ¿no?

El t3o del aceite se sacudi3 algo de agua de los pantalones, dio varios zapatazos con sus caladas botas y contest3 poniendo cara de agradecimiento:

-Bueno... Me comer3 unas cuantas cucharadillas.

Los del cortijo se cruzaron las miradas mientras el T3o del aceite, ni corto ni perezoso, se sent3 a la mesa y se apart3 un buen plato de sopas.

Cuando estaba a punto de terminar el segundo plato, la due3a del cortijo le dedic3 media sonrisa mientras le lanzaba una media pregunta:

-Parece que hab3a hambre, ¿eh?

-Bueno... - contest3 3l entre cucharada y cucharada – empez3 a nublarse y cuando me di cuenta ten3a la tormenta encima. No ha parado de llover desde que cruc3 el Genal.

Todos se miraron disimulando sus gestos. El T3o del aceite hizo como que no miraba y se llen3 un tercer plato de las riqu3simas sopas de ajo.

Con el arado al hombro

INFORMANTE: Antonio Santos P3rez

RECREADO POR SU HIJO: Salvador Santos Pacheco

Puso el hato a la burra, asegur3 con buen amarre los arreos y sali3 de ma3ana calle arriba dispuesto a enfrentarse a la faena de un d3a de labranza.

Por la empinada cuesta casi a punto de salir a las afueras, un vecino que le vio pasar tan diligente le pregunt3 no sin cierta socarroner3a:

-¿C3mo es que llevas el arado al hombro? ¿Para qu3 quieres la burra?

Sin detener el paso, 3l le replic3 sarc3stico con otra pregunta:

-¿Es que no ves la carga que lleva la pobre m3a?

El otro frunci3 el ce3o, levant3 los hombros y no contest3.

Nuestro hombre sigui3 su camino con el arado al hombro y ¡montado en su burra!

¿Qu3 le pasa a la mula?

INFORMANTE: Antonio Santos P3rez

RECREADO POR SU HIJO: Salvador Santos Pacheco

All3 por mil novecientos veintitantos no hab3a en Benarrab3 otra mula como la del Tom3s. Era una mula casta3a, boquinegra, noble y seria. Destacaba por su formidable presencia, anchura de lomos, y excelente embocadura. El animal llamaba la atenci3n. Y el Tom3s, orgulloso. Pero todo hay que decirlo, no le dejaba la mula a nadie. Estaba escarmentado. Antes hab3a tenido una yegua algo cojitranca, se la prest3 a un vecino para una carga y vino con problemas en otra pata. A partir de ah3 la yegua caminaba como un paso de semana santa, haciendo movimientos de izquierda a derecha. Pareciera que fuera colocada. El Tom3s no pudo aguantar mucho tiempo las bromas de los vecinos y se deshizo de ella.

El caso es que Antonio Santos se hab3a ennoviado con Florencia, una guapa y encantadora muchacha de Guadiaro, hija de Pedro y Josefa, panaderos de ese pueblo. Antonio Santos estaba cautivado hasta el tu3tano por aquella chica rubia de extremada dulzura.

Prendado como estaba de ella, Antonio se obsesion3 con ir a visitarla montando la mula del Tom3s. Acudi3, pues, a su hermano peque3o, C3ndido, que puso pegas hasta donde pudo.

Entre hu3rfanos de padre, el hermano mayor ten3a todas las de ganar. As3 que, el bueno de C3ndido, amigo 3ntimo del Tom3s, us3 con 3l sus maneras humildes de pedir las cosas. Nadie neg3 nunca nada a C3ndido. Tampoco el Tom3s que, no sin cierto disgusto, le hizo el favor haci3ndole responsable de la mula.

El Valle del Genal tiene mucho que contar
Campaña de recuperación de la literatura de tradición oral

Así fue como Antonio Santos consiguió la mula. Eso sí, se vio obligado de hacer el viaje acompañado de su hermano Cándido. Porque Cándido era cándido, pero leal con sus amigos hasta la muerte.

Y se fueron los dos a Guadiaro.

Pedro, el padre de Florencia, un hombre generoso a más no poder, los acogió con los brazos abiertos. También a la mula, a la que acomodó en una pequeña cuadra con comida y agua abundante. Allí pasarían la noche los tres por orden de Pedro Pacheco, que no decía las cosas más que una vez.

Lloviznaba.

A eso de las cuatro de la mañana, oyeron un estruendo enorme.

-¡La mula, la mula! – gritó Cándido con desespero.

Era para alarmarse. La techumbre de la cuadra se había venido abajo con la mula dentro. No quedó nadie en la cama. Todos a la puertas de la cuadra. Los hombres se pusieron a sacar cascotes, cañizo y maderos. Cándido lloraba. No hacía más que repetir:

-¡La mula, la mula! ¡Hostias, la mula!

Después de mucho trajín salió la mula asustada y cubierta de polvo y tierra. La limpiaron, la inspeccionaron y ¡ni un rasguño! Cándido respiró. Pero no se separó de la mula en el resto de la noche. Él, liado en una manta bajo un cobertizo. La mula, a la intemperie, mirando de reojo al tejadillo.

Los hermanos hicieron a pie el camino de regreso desde Guadiaro a Benarrabá. La mula iba tras ellos. Llegaron a Benarrabá, le entregaron agradecidos la mula al Tomás y ellos se marcharon a casa entre miradas huidizas y elocuentes silencios.

A los pocos días, el Tomás le preguntó a Cándido:

-¿Qué le disteis de comer a la mula en Guadiaro?

-Cosas buenas – dijo él, y añadió dándose moral -: avena, paja y algarrobas. Menudo es Don Pedro Pacheco con los animales. Los trata como a sus hijas.

El Tomás expresó con cara de preocupado:

-Es que está la mula como con sentimiento, ¿sabes? Se la ve recelosa, tiene resabio y hace cosas extrañas.

-¿Cosas extrañas? – preguntó Cándido disimulando su preocupación.

-Sí – le aclaró el Tomás -. No hay manera de meterla en la cuadra. Llegué a pensar que habría alguna culebra. La limpié de arriba abajo; miré por todos los rincones. Nada. Luego intenté que entrara, pero ¡qué va!, hincaba las patas en el suelo y ni a empujones. Desde que vinisteis duerme en el patio y allí mismo le pongo unos sacos con el pienso y la paja. Es el único momento que se la ve feliz.

Cándido puso cara de extrañeza. Aquel fue el último día que hablaron los dos de la mula. A la mula nadie volvió a verla cargada. Ni siquiera el Tomás se montó en ella.

Florencia nunca la olvidó. Ver a su Antonio llegar a Guadiaro montado sobre tan recia cabalgadura formó parte de sus recuerdos más íntimos.

El perita y el buitre

INFORMANTE: Antonio Santos Pérez

RECREADO POR SU HIJO: Salvador Santos Pacheco

En aquellos primeros años del siglo XX la espléndida naturaleza de la Serranía de Ronda ofrecía a los muchachos del pueblo insólitas posibilidades de satisfacer sus capacidades de investigación. Hallaban la aventura detrás de cada chaparro, en alguna charca del Genal o, simplemente, inventando situaciones arriesgadas.

Eso último hicieron aquel día tórrido de verano, Isidro, Antonio Santos, su hermano Cándido, Juan, el Perita, y otros primos que vieron cómo trasladaban el cadáver de una bestia, muerta de vieja la noche anterior. Se ignora de quien fue la ocurrencia, lo único cierto es que la llevaron a cabo.

Nada más observar el cadáver, los muchachos pensaron en los buitres. No tenían noticia de que nadie hubiera atrapado nunca uno, dato que estimulaba su arrojo de ser pioneros en tal hazaña. La oportunidad se presentaba para aprovecharla, así que se dirigieron, saco en mano,

El Valle del Genal tiene mucho que contar
Campaña de recuperación de la literatura de tradición oral

a la curva de Jarque (nombre a confirmar), donde los hombres del pueblo solían depositar a los animales muertos como alimento para los carroñeros.

Cuando llegaron al sitio, las grandes rapaces giraban en círculo atraídas por el brillo del plumaje de los cuervos que andaban ya sobre la difunta mula torda.

De camino al lugar, los chavales habían urdido el plan a seguir: uno de ellos se introduciría en un saco junto al cadáver a la espera de que los buitres se acercaran. Dos agujeros laterales en el saco permitirían al elegido sacar los brazos y echar mano a la presa. Decidieron que fuera El Perita. Resultaba lógico, era el más bajo y delgado; a los demás les faltaba saco. Ayudó también que El Perita accedía a cualquier cosa, quizás debido a su escasa estatura y endeblez. En definitiva, metieron al Perita dentro del saco y amarraron bien la boca – la del saco, no la del Perita -. Luego colocaron al Perita ensacado junto al mulo muerto. Los demás se escondieron tras unos matorrales a unas decenas de metros. Ni que decir tiene que hubo que silenciar al Perita, no una, sino varias veces. Estaban los nervios a flor de piel.

En esto, empezaron a descender los buitres. A medida que tocaban suelo, los chavales comprobaban que los tamaños de las rapaces superaban las medidas que ellos habían imaginado. El Perita no se movía. Estaba tan quieto como el desgraciado mulo. Uno de los buitres comenzó a acercársele. Le sacaba casi todo el pescuezo. El pobrecito contaba luego que el buitre le miraba con una mirada criminal. A pesar del miedo y los inconvenientes, El Perita no se arrugó y le echó mano al buitre. Comenta que cerró los ojos. Por suerte o por desgracia logró agarrarle una pata. No necesitó echarle mano a la otra. De eso se encargó el buitre, que trincó el saco con El Perita dentro. En varios aletazos el bicharraco comenzó a coger algo de altura, cosa que aprovechó El Perita para gritar como un desesperado. Tuvo suerte que soltó la pata y el buitre el saco a unos dos metros de altura. ¡Menudo costalazo! Suerte tuvo de tener tan poco peso. Antes de que los muchachos pudieran abrir el saco oyeron al Perita gritar:

-¡Sacadme de aquí, cabrones, hijos de puta!

Todo quedó en un susto, unas magulladuras y un recuerdo imborrable. Antonio e Isidro contaban años después que nunca ningún Perita había llegado tan alto.

Orquín orqueta

INFORMANTE: Francisca Cózar García

RECOGIDO POR: Ana María Martínez y Juan Ignacio Pérez

Uno que llevó a tres hombres a trabajar y ninguno hacía nada, eran más flojos que un palmar. Y les decía:

-Orquín orqueta, tres cojones y leche fresca.

Porque ninguno le hacía nada.

El encargo

INFORMANTE: Josefa Romero

RECOGIDO POR: Ana María Martínez y Juan Ignacio Pérez

Esto me lo contaba mi abuelo Fernando de la gente que vivía en el campo.

Dice que iba uno a comprar cosas a Gaucín y siempre le decía uno:

-Compadre, que me va a traer usted un cántaro cuando vaya usted a Gaucín.

Y siempre se le olvidaba.

-¿No me lo ha traído?

-Ay, que se me ha olvidado.

-Pues menos mal que no le di el dinero.

-Pues menos mal que no te lo traje.

Darle un duro a un niño

INFORMANTE: Ana Gálvez Collado

RECOGIDO POR: Ana María Martínez y Juan Ignacio Pérez

El compadre le dio un duro a un niño y el padre porfiaba que no se lo había dado. Y dice este:

El Valle del Genal tiene mucho que contar
Campana de recuperaci3n de la literatura de tradici3n oral

-¿Qu3 hizo el ni1o cuando le diste el duro?

-Pues qu3 va a hacer, nada.

-Pues entonces no se lo has dado porque si no se lo hubiera llevado a la boca.

Dios bendiga a los santos difuntos

INFORMANTE: Josefa Romero

RECOGIDO POR: Ana Mar3a Mart3nez y Juan Ignacio P3rez

Dicen que en el cementerio se criaba mucha hierba, mucho pasto, y hab3a un hombre que se fue una tarde a segar el pasto del cementerio.

Y hab3a un hombre que ven3a del campo todas las tardes y al pasar por all3 dijo:

-Dios bendiga a los santos difuntos.

Y el otro, que lo conoc3a, le grit3:

-Esp3rame que nos vayamos juntos.

Y el hombre se fue para su casa, se acost3 y dicen que se muri3 del susto.

La capa enganchada en el cementerio

INFORMANTE: Antonia Jarillo y Josefa Romero

RECOGIDO POR: Ana Mar3a Mart3nez y Juan Ignacio P3rez

Antiguamente, los hombres mayores usaban capas. Y uno fue a clavar un clavo a la puerta del cementerio y clav3 tambi3n la capa. Y pensaba que lo hab3an cogido y no sab3a que era 3l mismo. Y gritaba: "Soltadme, soltadme"

Al venir el d3a vio que era que se hab3a quedado clavado all3, y dice:

-Menos mal que ha sido esto, que si llegas a ser un t3o, te rajo.

El gato Mundo

INFORMANTE: Josefa Naranjo Piquer

RECOGIDO POR: Ana Mar3a Mart3nez y Juan Ignacio P3rez

Era una se1ora que se le muri3 el marido y ten3a el pescado comprado. Y el gato venga a saltar y se llevaba el pescado uno a uno.

Y dice:

-Ay, Mundo, Mundo, que te los llevas de a uno y de los mejores.

Y era el pescado lo que se llevaba.

El cura y la receta de las gachas

INFORMANTE: Josefa Romero

RECOGIDO POR: Ana Mar3a Mart3nez y Juan Ignacio P3rez

El cura cantaba misa en lat3n, pero lo que hac3a era aprovechar para decirle al monaguillo m3s o menos c3mo ten3a que hacer las gachas.

-Pater noster, dale zapi que trati hasta que haga fosforitati.

El momento de contar cuentos

INFORMANTE: Antonia Jarillo

RECOGIDO POR: Ana Mar3a Mart3nez y Juan Ignacio P3rez

Las historias me las contaba mi padre al mediod3a. Hab3a que levantarse temprano para ir al campo y cuando entraba la calor a las once o a las doce nos ven3amos a la casa.

Y cuando iba el sol por medio del llano, dec3a: "Ya son las dos" y se levantaba para comer. Y a las cuatro o por ah3, otra vez al campo.

La se1orita y los gamberros

INFORMANTE: Rosal3a Ruiz Godoy

El Valle del Genal tiene mucho que contar
Campaña de recuperación de la literatura de tradición oral

RECOGIDO POR: Ana María Martínez y Juan Ignacio Pérez

Esta era una chica que iba por la calle y unos gamberros estaban esperándola para cachondearse de ella. Al pasar por su vera, le dicen:

- Oiga usted, señorita, aunque sea mucho preguntar, ¿usted es puta o del lugar?
- Caballero, el que pregunta no yerra, ¿usted es cabrón o de la sierra?

Cuentos de animales

El lobo y el burro

INFORMANTE: Josefa Romero

RECOGIDO POR: Ana María Martínez y Juan Ignacio Pérez

En un cortijo había un hombre que tenía un burro que utilizaba para hacer las tareas del cortijo, pero ya tenía muy poco dinero para darle de comer y el burro era muy viejo y muy flaco. Entonces, lo cogió un día y lo echó en el campo para que se muriera. Lo llevó y lo dejó en el camino.

Cuando iba por el camino se encontró con un lobo que tenía mucha hambre.

-Tú estás duro y eres viejo, pero yo tengo mucha hambre y a ti te voy a comer.

-Anda, no, hombre, que yo estoy muy viejo y muy duro y no tengo nada de carne. Yo te ayudo a cazar.

-Bueno, vamos a hacer un trato. Esta tarde me traes cacería o te como.

Se fue el lobo por un lado y el burro por otro. Y el burro se fue a un alfanje y se tendió. Y el lobo pensaba: "Este, en cuanto yo me vaya, se va a ir y me voy a quedar sin comérmelo".

El lobo mirando y el burro todo el día con el culo abierto al sol.

Y cuando llegó la tarde, dice el lobo: "A este ya me lo como". fue en busca del burro y le dice:

-¿No te dije que no cazabas nada? Ya te voy a tener que comer.

Pero el burro volvió el culo hacia el lobo y, como había tenido el culo abierto todo el día, una bandada de buitres o de cuervos había venido y había querido comerse las tripas, y estaban todos con las cabezas allí metidas. Y le entregó al lobo esa sarta de cuervos.

Romances

Alba Niña

INFORMANTE: Rosalía Ruiz Godoy

RECOGIDO POR: Ana María Martínez y Juan Ignacio Pérez

RECONSTRUIDA A PARTIR DE FRAGMENTOS CANTADOS POR ELLA

Mañanita, mañanita,
mañana de San Simón,
se pasea un caballero
hijo de un emperador,
contando estas palabras
de esta manera le habló:

-Quién durmiera con ti, luna,
quién durmiera con ti, sol.

-Duerma usted, caballero,
esta nohecita o dos,
mi marido está cazando
en los montes de León.
Para que no se detenga
le echaré esta maldición:

El Valle del Genal tiene mucho que contar
Campana de recuperaci3n de la literatura de tradici3n oral

“Cuervos le saquen los ojos
y 3guilas el coraz3n
y los perros con que cazan
los saquen en procesi3n”.

Estando en estas palabras
el marido la llam3:

-3breme la puerta, luna,
3breme la puerta, sol,
que te traigo un le3n vivo
de los montes de Le3n.

Se ha levantado la ni3a
mudadita de color.

-O t3 tienes calentura
o t3 tienes mal de amor.

-Ni yo tengo calentura
ni yo tengo mal de amor,
se me han perdido las llaves
de tu rico comedor.

-Si se perdieron de plata
de oro las traigo yo.

Y estando en estas palabras
un caballo relinch3.

-¿De qui3n es ese caballo
que en mi cuadra relinch3?

-Tuyo, tuyo, caballero,
que mi padre te lo dio.

-Viva tu padre cien a3os,
que caballos tengo yo.
Cuando yo no lo ten3a
tu padre no me lo dio.

Y estando ene estas palabras
pa su percha repar3:

-¿De qui3n aquella capa
que en mi percha veo yo?

-Tuya, tuya, caballero,
que mi padre te la dio.

-Viva tu padre cien a3os,
que una capa tengo yo.
Cuando yo no la ten3a
tu padre no me la dio.

Y entrando en su dormitorio

El Valle del Genal tiene mucho que contar
Campana de recuperaci3n de la literatura de tradici3n oral

pa su cama repar3.

-¿De qui3n aquella cara
que en mi cama veo yo?

-El ni1o de la vecina
que jugando se durmi3.

-Qu3 ni1o ni qu3 demonio,
tiene m3s barba que yo.

La tom3 de la manita
y a su padre la entreg3.

-Aqu3 tiene usted a su hija,
me ha jugado una traici3n.

-Llévatela t1, que es tuya,
que la Iglesia te la dio
y si te ha salido mala
buena te la entregué yo.

Oraciones, ensalmos y conjuros

San Antonio

INFORMANTE: Francisca C3zar Garc3a

RECOGIDO POR: Ana Mar3a Mart3nez y Juan Ignacio P3rez

San Antonio de Padua,
en Padua naciste,
en Padua fuiste criado,
en Lisboa sepultado
donde Cristo predic3 predicaste,
estando predicando revelaci3n tuviste
que a tu grand3simo padre lo iban a ajusticiar.
Por un monte arriba subiste,
el misal se te perdi3
y la Virgen sant3sima te lo encontr3
y tres voces te dio:
-Antonio, Antonio, (...) Antonio,
vu3lvete atr3s
que el misal en el diario lo encontrar3s.
Por los h3bitos que rompiste
y por tu palma original
que me saques de esta necesidad.
Se1as te pido,
se1as me dar3s:
puertas abrir o cerrar,
ni1os llorar,
burros rebuznar,
gallos cantar,
perros ladrar,
la gente que va por la calle
se1as me dar3.

El Valle del Genal tiene mucho que contar
Campana de recuperaci3n de la literatura de tradici3n oral

Santa B3rbara

INFORMANTE: Mar3a Mena Perales
RECOGIDO POR: Ana Mar3a Mart3nez y Juan Ignacio P3rez
Santa B3rbara bendita
en el cielo est3s escrita
con papel y agua bendita.
Madre del emperador,
l3branos de una centella
y de un rayo que sea peor.

Santa B3rbara

INFORMANTE: Francisca C3zar Garc3a
RECOGIDO POR: Ana Mar3a Mart3nez y Juan Ignacio P3rez
Santa B3rbara bendita
en el cielo est3s escrita
con papel y agua bendita.
Santa B3rbara, se1ora,
qu3en te puso esa corona,
corona de bendici3n.
Mis pecados muchos son,
no los puedo confesar
ni en cuaresma ni en carnal.
Me pas3 m3s adelante,
me encontr3 con Jesucristo,
Jesucristo era mi padre,
la Virgen Mar3a, mi madre,
los 3ngeles, mis hermanos,
me agarraron de la mano,
me pusieron cruz enfrente
donde el malo no me encuentre
ni de noche ni de d3a,
un padrenuestro y un avemar3a.

Hipo tengo

INFORMANTE: Sebastiana G3mez
RECOGIDO POR: Ana Mar3a Mart3nez y Juan Ignacio P3rez
Hipo tengo,
a mi amor se lo encomiendo,
si bien me quiere
que me lo quite
si no, que me lo devuelva de nuevo.

Canciones festivas

Jeringonza

INFORMANTE: Sebastiana G3mez
RECOGIDO POR: Ana Mar3a Mart3nez y Juan Ignacio P3rez
La se1orita Antonia
ha entrado en el baile.
Que lo baile, que lo baile.
Que salga usted
que la quiero ver bailar,
saltar y brincar

El Valle del Genal tiene mucho que contar
Campana de recuperaci3n de la literatura de tradici3n oral

y andar por los aires.
Con lo bien que lo baila la moza,
dejadla sola,
sola que baile.

Coplas

INFORMANTE: Antonia Holgado del R3o
RECOGIDO POR: Ana Mar3a Mart3nez y Juan Ignacio P3rez
De esas dos que est3n bailando
una es m3s alta que otra,
una parece un clavel
y otra parece una rosa.

De esas dos que est3n bailando,
la que lleva el delantal
es la novia de mi hermano,
pronto ser3 mi cu3a.

INFORMANTE: Ana G3mez
Yo tengo un caballo bayo
que se pirra por las yeguas
y como yo soy el amo
me pirro por las mozuelas.

INFORMANTE: Ana G3mez Barranco
RECOGIDO POR: Ana Mar3a Mart3nez y Juan Ignacio P3rez
No te mates por saber,
que el tiempo te lo dir3
que no hay cosa m3s bonita
que saber sin preguntar.

Qu3 bonita est3 una parra
con los racimos colgando,
m3s bonita est3 una ni3a
de catorce o quince a3os.

No s3 c3mo no florece
la escoba con que t3 barres
siendo t3 tan buena chica,
hija de tan buenos padres.

En una jarra de oro
met3 la mano y saqu3
el coraz3n de mi amiga
que nunca la olvidar3.

El tronco verde,
la flor lila,
el cari3o de una amiga
nunca se olvida.

INFORMANTE: Sebastiana G3mez
RECOGIDO POR: Ana Mar3a Mart3nez y Juan Ignacio P3rez
Ler3n, ler3n, lechuga,
ler3n, ler3n, cogollo,

El Valle del Genal tiene mucho que contar
Campana de recuperaci3n de la literatura de tradici3n oral

la ni1a del alcalde
se ha ido con su novio
y luego no tena
ni calzoncillos blancos.

Acertijos y adivinanzas

INFORMANTES DIVERSAS

Con el pico pica,
con el culo aprieta,
con lo que le cuelga
tapa la grieta.

La aguja y el hilo

Una cuarta o poco m1s
sin hueso ni coyuntura,
todos los hombres la tienen
y tambi3n el padre cura.

La tirilla del cuello

Acertaj3n, acertajeta,
qu3 tiene el rey en la bragueta.

Dos balas y una escopeta

Redondo como un mantecado
y tiene pelos por el lado.

La coronilla del cura

Redondo como un queso
y tiene tres varas de pescuezo.

La sart3n

Chiquitito as3
y tiene nariz.

El garbanzo

Redondo como la levadura
hizo al rey que se bajara de la mula.

Las heces

Por un callej3n muy oscuro,
corre, corre,
que te cojo el culo.

La escopeta

Verde fue mi nacimiento,
negro mi vivir,
grandes ruedas me torturaron
y en oro fino me convert3.

La aceituna

INFORMANTE: Rosal3a Ruiz Godoy
T3 me miras, yo te entiendo,
de lo que t3 tienes tengo.
Busca a otro que no tenga y que te d3
que cuando yo no tenga yo te dar3.

El Valle del Genal tiene mucho que contar
Campana de recuperaci3n de la literatura de tradici3n oral

Un hombre le habla a su perro del hambre que tienen

INFORMANTE: Ana G3mez Barranco
Los huevos me pican,
la porra me arde,
como no me lo acierte
no te lo digo en toda la tarde.
El almirez

INFORMANTES DIVERSAS
Redondo como una taza
y tiene pelos en la panza.
La cebolla

Tan largo como un comino
y hoza como un cochino.
El r3o

Chiquitito como un rat3n
y guarda la casa como un le3n.
La llave

Largo como una sogas
y tiene dientes de zorra.
La zarza

Un 3rbol con doce ramas;
en cada rama, cuatro nidos;
en cada nido, siete p3jaros;
cada p3jaro tiene su nombre.
¿C3mo se llaman?
Lunes, martes, mi3rcoles...
El a3o, los meses, las semanas y los d3as

Tres p3jaros iban volando,
tres cazadores cazando.
Cada cual cogi3 la suya
y dos se fueron volando.
Cada cual es el nombre de una persona.

INFORMANTE: Sebastiana G3mez
Estando la negrita
sentada en su sillita
vino el negrete
y le meti3 el soniquete.
La sart3n y las tr3bedes

Colch3n de lana,
cobertor de pelo
debajo de las (...)
tienes los huevos.
La gallina incubando

INFORMANTE: Rosal3a
T3 te arrimas,
yo me arrimar3,

El Valle del Genal tiene mucho que contar
Campaña de recuperación de la literatura de tradición oral

tres cuartas que tengo
te la meteré.
El cerrojo

De rodillas me hiqué
delante de una buena moza,
rebombeando se la metí,
bombeando se la saqué.
La llave

Una higuera
con cuatro pontones
y echa los higos
a rempujones.
El burro

¿Qué alumbrá más que un candil?
Dos candiles

Trabalenguas

INFORMANTE: María Siles Morejón
RECOGIDO POR: Ana María Martínez y Juan Ignacio Pérez

No me mires
que miren
que nos miramos.
Miremos la manera
de no mirarnos.
No nos miremos
y cuando no nos miren
nos miraremos.

INFORMANTE: Sebastiana Gómez
RECOGIDO POR: Ana María Martínez y Juan Ignacio Pérez

A la orilla del río
tiene mi tío
un quiquijonal florido.
Por coger los quiquijones
me dejé los calzones,
por coger los calzones
me dejé los quiquijones.
Por coger los quiquijones
me dejé los calzones,
por coger los calzones
me dejé los quiquijones.
Por coger los quiquijones
me dejé los calzones,
por coger los calzones
me dejé los quiquijones.
(cada vez más rápido)

INFORMANTE: María Siles Morejón (Benarrabá, Málaga)
RECOGIDO POR: Ana María Martínez y Juan Ignacio Pérez

Detrás de una puerta tuerta
había una pobre vieja tuerta

El Valle del Genal tiene mucho que contar
Campana de recuperaci3n de la literatura de tradici3n oral

haciendo una torta tuerta.
Vino un cochino tuerto:
-Oye, cochino tuerto,
¿te vas a comer la torta tuerta
que est1 haciendo la pobre vieja tuerta
detr1s de una puerta tuerta?

INFORMANTE: Francisca C3zar Garc1a (Benarrab1, M1laga)

RECOGIDO POR: Ana Mar1a Mart1nez y Juan Ignacio P3rez

Cuando cuentas cuentos tienes que contar cu1ntos cuentos cuentas porque cuando cuentas
cuentos no sabes cu1ntos cuentos cuentas.

INFORMANTE: Mar1a Barroso Rodr1guez (Benarrab1, M1laga)

RECOGIDO POR: Ana Mar1a Mart1nez y Juan Ignacio P3rez

Aceitunita,
yo te aceitunar3,
coger3 un cuchillito de oro
y te descorazonar3.

Refranes y sentencias

INFORMANTES VARIOS

Si te pica el alicante, llama al cura que te cante.
El buen tuero, para mayo lo quiero, y el buen costal, hasta San Juan.
El que r1e el 1ltimo, r1e peor
No hay s1bado sin sol ni mocita sin amor
Soy un viejo p1caro, por eso voy de flor en flor.
Si la serpiente viera y el escorpi3n oyera no habr1a hombre que al campo saliera.
Agosto, fr1o en rostro.
El que en mayo se moja en mayo se seca.
Abril abrilote, el mes que la vi1a mete.
Cuando marzo marcea, la vieja en el rinc3n se mea.
Romero, romer, que salga lo mal o y que entre lo bueno.
A quien Dios no le da hijos el demonio le da sobrinos.
Quien quita la ocasi3n quita el peligro.
Un clavo saca otro clavo.
A perro flaco todo se le vuelven pulgas.
M1s vale perder un minuto en la vida que la vida en un minuto.
La curiosidad mat3 al gato.

Vocabulario coloquial

INFORMANTES VARIOS

Descamisijar: Quitar la farfolla al ma1z.
Estar como pandereta de bruja: andar de aqu1 para all1 sin rumbo fijo.
Esterao: olivo que tiene muchos frutos.
Garfa1ear: quitar aceitunas a alguien durante la recogida.
Gato: oriundo de Algatoc1n.
Jabato: oriundo de Genalguacil.
Mirlo: oriundo de Benalaur1a.
Parva: gran cantidad de algo, referido sobre todo a aceitunas y casta1as.
Perga1as: restos pegados en el zapato.
Sanchochona: tonta, alelada.
Zorro: oriundo de Gauc1n.

Fragmentos de vida

Dios se lo pague al Señor

INFORMANTE: Ana Gómez Barranco (Benarrabá, Málaga)

RECOGIDO POR: Ana María Martínez y Juan Ignacio Pérez

Había en ronda un médico en ronda que se llamaba Sarratosa y, aunque no era muy simpático que digamos, era muy conocido porque había curado a muchos enfermos.

Una vez le salvó la vida a una mujer que se estaba muriendo y el marido le hizo incluso una copla que decía:

Dios se lo pague al Señor
y al Santo Cristo también
y a Sarratosa el de Ronda,
que me salvó a mi mujer

El cosario

INFORMANTE: Rosalía Ruiz Godoy (Benarrabá, Málaga)

RECOGIDO POR: Ana María Martínez y Juan Ignacio Pérez

Había un hombre que iba a Gaucín todos los días y aprovechaba para hacerle recados a la gente. Le llamaban el cosario.

Recogía los mandados en papeles que la gente escribía y los ponía en fila sobre un murito y encima colocaba el dinero que le habían dado para hacer el encargo. entonces venía lo interesante: El cosario soplabá y los papeles que no tenían dinero echaban a volar, así que ese encargo no se hacía.

La visita de la duquesa

INFORMANTE: Antonia Jarillo Ramos (Benarrabá, Málaga)

RECOGIDO POR: Ana María Martínez y Juan Ignacio Pérez

Todos estos territorios eran árabes y después pasaron al duque de Medina Sidonia.

Hace unos ocho o diez años estuvo por aquí la duquesa. Venía preguntando por el bar de Barroso. Quería comerse un huevo con chorizo que, por cierto, yo se lo puse.

Era una mujer muy llana. entró a la cocina y le gustó mucho.

Llamó a mi hija al coche para darle unos libros, pero no la identificamos. Al poco tiempo la vimos en la tele y ya vimos que era ella.

Procesión del día de los Santos

INFORMANTE: Antonia Jarillo Ramos (Benarrabá, Málaga)

RECOGIDO POR: Ana María Martínez y Juan Ignacio Pérez

Cuando llegaban los Santos, había una costumbre: que un hombre muy querido en el pueblo que se llamaba Simón salía con los monaguillos y otros niños pidiendo para los Santos. Iban con una campanilla y pedían. La gente les daba castañas, granadas, nueces..., lo que había en aquellos tiempos.

Después, el día de los Santos, se tiraban toda la noche y todo el día doblando las campanas por los difuntos. Así todo el mundo colaboraba con lo que podía.

El dinero que recogían se lo daban a Simón, que no tenía nada. Y las castañas se hacían en tostón y se las comían en el patio de la iglesia.

Las papeletas de compadres

INFORMANTE: Antonia Jarillo Ramos (Benarrabá, Málaga)

RECOGIDO POR: Ana María Martínez y Juan Ignacio Pérez

Cuando llegaba el carnaval se salía de comida a echar un columpio o una comba, no se podía poner mucha comida, así que cada una hacíamos algo (ensaladilla de patata con huevo duro, arroz con leche...) y echábamos unas papeletas. Se echaban unas papeletas y tú sacabas tu contraria, así salían los que te tocaban de compadres y comadres con los que compartías la comida.

Infancia en el campo

El Valle del Genal tiene mucho que contar
Campaña de recuperación de la literatura de tradición oral

INFORMANTE: Ana Gálvez Collado (Benarrabá, Málaga)
RECOGIDO POR: Ana María Martínez y Juan Ignacio Pérez

De pequeña no había tantos juguetes como ahora, jugábamos con una muñeca de trapo. Antes se trabajaba mucho más porque teníamos que ir a lavar al lavadero y traer el agua en bestias o al cuadril. También cogíamos aceitunas. Por eso somos más del campo que el tomillo.

Para estar más tiempo en el columpio

INFORMANTE: Josefa Naranjo (Benarrabá, Málaga)
RECOGIDO POR: Ana María Martínez y Juan Ignacio Pérez

Cuando era niña me juntaba con mis primas y echábamos un columpio en los árboles altos con las sogas de las bestias.

La que quería estar más tiempo en el columpio se liaba a cantar Malvaloca y echaba más tiempo, entretenía la copla más. Tenía más picardía para que la dejaran más tiempo. Ese era el reloj que teníamos para controlar el tiempo.

Las serenatas de los enamorados

INFORMANTE: Antonia Jarillo (Benarrabá, Málaga)
RECOGIDO POR: Ana María Martínez y Juan Ignacio Pérez

Antiguamente, aquí en el pueblo, cuando un muchacho pretendía a una muchacha, se dedicaba echar serenatas. Cogía a un músico con una guitarra, un acordeón o una bandurria y se iba a la puerta de ella a la hora en que no había nadie en el mundo

Se iban en silencio a la puerta de quien pretendían y en el silencio de la noche echaban una serenata con una guitarra o un acordeón.

INFORMANTE: María Barroso (Benarrabá, Málaga)
RECOGIDO POR: Ana María Martínez y Juan Ignacio Pérez

Nosotras éramos cuatro hermanas y casi todas las noches nos echaban serenatas, si no era a una era a la otra. Una de las que nos echaron era esta:

Si quieres saber quién
la música ha traído
calzones de pana tiene
con hilo negro cosido.

Dos niñas salvadas

INFORMANTE: Rosalía Ruiz Godoy (Benarrabá, Málaga)
RECOGIDO POR: Ana María Martínez y Juan Ignacio Pérez

Una familia que fue al río a distraerse con tres niños que llevaban y los padres no se daban cuenta de los niños.

Entonces se echaban cohetes en el charco para que los peces murieran y los cogieran por fuera. La niña veía que yo me tiraba a coger el pescado, pero yo sabía nadar y me metía en el fondo del charco. Se tiró al agua y no había quien la cogiera, nadie, porque decían que cómo se iban a tirar que se iban a ahogar porque no sabían nadar. Entonces me tiré yo y la saqué del pelo.

Aquel mismo día, de tres que llevaban, se le perdió otra. También la encontré yo. Río arriba y río abajo y ellos, los pobres, no sabían dónde la iban a buscar. Y la niña se había quedado dormida debajo de un taraje. Y también la encontré yo.

Anécdotas sobre el nombre de Catalina

INFORMANTE: Josefa Romero (Benarrabá, Málaga)
RECOGIDO POR: Ana María Martínez y Juan Ignacio Pérez

Una mujer le puso a su niña Francisca y se quedó otra vez embarazada. y se la ofreció al santo del día, y nació el día de Santa Catalina y por eso se llama Cati.

INFORMANTE: Rosalía Ruiz Godoy (Benarrabá, Málaga)
RECOGIDO POR: Ana María Martínez y Juan Ignacio Pérez

El Valle del Genal tiene mucho que contar
Campana de recuperaci3n de la literatura de tradici3n oral

A una ni1a le pertenecia de nombre Nieves y hubo una riada y se la llev3 el r3o el d3a de Santa Catalina. Y la encontraron enganchada en una piedra. Y le cambiaron el nombre por el de Catalina.

INFORMANTE: Ana G3mez Barranco (Benarrab3, M3laga)

RECOGIDO POR: Ana Mar3a Mart3nez y Juan Ignacio P3rez

Antes, cuando se casaban las personas, el primero se ten3a que llamar como el padre o la madre del padre, el segundo por el padre o la madre de la madre. Y si no se lo pon3an se enfadaban.

Lo que le pas3 a esa ni1a fue esto: La abuela de una ni1a se llamaba Catalina. Cuando naci3 fue una bendici3n porque ten3an muchos ni1os pero ninguna ni1a. Y la abuela dec3a que le ten3a que decir Catalina, pero la madre dijo que no. Y le pusieron Nieves, y viv3an en la orilla del r3o. El d3a de Santa Catalina se perdi3 la ni1a. Y la encontraron en medio del r3o agarrada a una piedra. Y se salv3 la chiquilla.

Un parto accidentado

INFORMANTE: Ana G3mez Barranco (Benarrab3, M3laga)

RECOGIDO POR: Ana Mar3a Mart3nez y Juan Ignacio P3rez

Cuando iba a nacer mi hijo el mayor, hab3a estado mi t3a all3 cosiendo, pero yo no lo esperaba y ahora me puse mala.

All3 iba un hombre todas las noches a comerse el gazpachito porque nosotros ten3amos un ventorrillo. Y cuando mi madre lleg3, dice:

-¿Le has hecho el gazpacho a Andr3s?
y yo sentada en una silla romp3 aguas.

A todo esto, mi marido estaba sirviendo en el Sahara y mis hermanos estaban en el norte. Mi madre y yo, las dos solas.

Un vecino de enfrente hizo de mi marido, fue a por una partera que hab3a en el campo, pero el ni1o no nac3a.

Aquel d3a estaban recogiendo peras en la huerta de Los Lobos.

Ya fue uno a avisar a Los Lobos, que hab3a cinco o seis, se fueron para arriba a mi casa y uno que se llamaba Bartolo le quit3 los escalones a la escalera, le pas3 cuerdas, hizo como un somier, le puso una manta... Y yo, escuchando los golpes por detr3s de la casa, me dec3a: "Ay, madre m3a de mi alma, si parece que me est3n preparando la caja". Esas cuentas me echaba.

Se adelant3 uno con una yegua al ventorro de Gaucin.

Me llevaron por una vereda y cuando llegaban por la vereda m3s ancha me cog3an entre cuatro. Aquello era una procesi3n. Y me iban dando una copita de aguardiente o un poquito de leche cuando pasaba por alguna casa. Y me dec3an:

-Cuando te venga un dolor, a ti que no te d3 vergüenza.

Y yo, con el sombrero puesto en la cara.

Y cuando llegaron al ventorrillo Las Corchas, all3 naci3 mi ni1o. Ya lleg3 el practicante, me puso una inyecci3n y ya me trajeron para ac3, pero all3 naci3.

Pero lo pas3 muy mal.

¿Qui3n paga y qui3n no?

INFORMANTE: Rosal3a Ruiz Godoy (Benarrab3, M3laga)

RECOGIDO POR: Ana Mar3a Mart3nez y Juan Ignacio P3rez

Como yo cri3 en el campo cerca de la estaci3n de Cortes, ven3a una se1ora de Jubriqueillo que era recovera. Y la gente le deb3a cosas. Y a mi madre le dec3a:

-C3mpreme uste, Encarnaci3n, que yo s3 que usted me lo paga.

-¿Usted c3mo sabe qui3n le paga y qui3n no le paga?

-S3, ni1a, porque el que no quiere nada es porque lo piensa pagar, pero el que lo quiere todo es que no piensa pagar.

Y a aquella mujer le deb3an y fue a cobrar a la casa, pero la mujer de la casa se met3 en el cuarto y, como no ten3a nada, se escondi3 detr3s de una cortinilla corta que ten3a.

Lleg3 la mujer y dice:

-Ni1a, ¿y tu madre?

El Valle del Genal tiene mucho que contar
Campana de recuperaci3n de la literatura de tradici3n oral

-Mi madre no est1.

-Pues le dices a tu madre cuando venga que otra vez que se vaya que se lleve las piernas y no las deje asomando por debajo de la cortina.

Se lo dijo hablando como los canarios, porque en Jubrique hablan como los de Canarias.

Un jubrique1o en la mili

INFORMANTE: Ana G1lvez (Benarrab1, M1laga)

RECOGIDO POR: Ana Mar1a Mart1nez y Juan Ignacio P1rez

Fue uno de Jubrique a hacer la mili a Canarias y, como hablan igual que ellos, al ver que all1 hablaban como 1l, le dice a un canario:

-Hijo de la gran puta, 1c3mo has llegado antes que yo?

El burro estirado

INFORMANTE: Rosal1a Ruiz Godoy (Benarrab1, M1laga)

RECOGIDO POR: Ana Mar1a Mart1nez y Juan Ignacio P1rez

El hombre era un poquito borracho e iba de viaje con una bestia. y dej3 la bestia cargada en la reja del bar y venga a estirarse, venga a estirarse. Y sale el hombre, que era de Jubrique, y le dice:

-Hijo de la gran puta, no te estires que no te voy a vender por metros.

Apodos de cada pueblo del Genal

INFORMANTES DIVERSOS (Benarrab1, M1laga)

RECOGIDO POR: Ana Mar1a Mart1nez y Juan Ignacio P1rez

A los de Benarrab1 nos llaman los c1vilas porque cavilamos mucho. Una vez unos de Jubrique quisieron meter una viga atravesada en la iglesia y uno de Benarrab1 les dijo que no la pusieran atravesada. Y los jubrique1os dijeron:

-Mira que listos son los de Benarrab1.

Y por algo nos llaman los c1vilas.

A los de Genalguacil les llaman jabatos, zorros a los de Gauc1n, mirlos a los de Benalaur1a y gatos a los Algatoc1n.

Y hay una copla que dice: "No te cases en Gauc1n con ninguna gaucile1a, que la que no sale paloma vuela m1s que una perdiz".

Y tambi3n se dice que el que se casa en Casares lo aparejan y va por le1a y lleva los cuernos a pares.

Los de Genalguacil dicen: "Que toquen los pitorros, que bailen los mismos con las mismas". Y los de Benarrab1: "Al pasar por la fuente del Lobo escachifoll1 un deo; ay, ay, 1qu3 ser1a eso?"

Los lagartos y las mujeres

INFORMANTE: Antonia Holgado del R1o (Benarrab1, M1laga)

RECOGIDO POR: Ana Mar1a Mart1nez y Juan Ignacio P1rez

Cuando iban las mujeres al campo y ten1an la regla, se iban los lagartos para ellas para chuparle la sangre. Entonces ten1an que coger un migaj3n de pan caliente y pon1rselo al lagarto en la cabeza para que la soltara.

Salvado por el Cristo de la Veracruz

INFORMANTE: Ana G1lvez Collado (Benarrab1, M1laga)

RECOGIDO POR: Ana Mar1a Mart1nez y Juan Ignacio P1rez

Un hombre del pueblo se pele3 con otro y se fue huyendo a tierras de moros y se hizo de ellos. Entonces dicen que pas3 mucho tiempo y los moros apresaron a unos espa1oles, pero uno de estos dijo:

-Ay, Cristo de la Veracruz, s1lvame.

Y el jefe de los moros orden3 a sus soldados:

-Apartad a este y que se venga.

Cuando se lo llev3 le dio dinero para que volviera a su pueblo porque el jefe de los moros era en realidad aquel hombre que hab1a huido del pueblo despu3s de la pelea y hab1a reconocido al otro como de Benarrab1 porque le pidi3 al Cristo de la Veracruz.

El Valle del Genal tiene mucho que contar
Campana de recuperación de la literatura de tradición oral

Cuando volvió al pueblo contó que aquel hombre que había huido por la pelea estaba bien, que no le había pasado nada y que ahora era un jefe en tierra de moros.

Los préstamos en el campo

INFORMANTE: María García Franco (Benarrabá, Málaga)

RECOGIDO POR: Ana María Martínez y Juan Ignacio Pérez

Con el dinero la gente del campo nos apañábamos entre nosotros, no íbamos al banco como hacemos hoy.

Por ejemplo, si Fulano tenía algo se lo pedíamos, así nadie estaba entrampado. Y le decíamos al que tenía algo:

- Préstame veinte duros y que cuando me vengan los chivos o los borregos yo te lo devuelvo.
- Mira, que estamos en mayo y hasta junio no se coge el trigo. ¿Me puede dejar una fanega de trigo para llevarla al molino?

Y ese era el banco que teníamos la gente del campo.

Fiestas populares

INFORMANTE: María García Franco (Benarrabá, Málaga)

RECOGIDO POR: Ana María Martínez y Juan Ignacio Pérez

Yo nací en el cortijo viejo del Puerto de la Era. Dependíamos del campo y había que ayudar a nuestros padres tanto en el campo como en la casa. Y en todos los cortijos había muchas familias. Todas sembraban y la cosecha del verano era sobre todo el maíz. Entonces había la costumbre de decir: "Hay un descamisijo en lo del conde". No reuníamos toda la juventud en la era y nos pegábamos una pechá de trabajar quitándole la piel al maíz.

(La era se ponía dura de meter las cabras y las ovejas y regarla antes del verano para que la pisaran.)

Íbamos locos porque al final ponían una cena y hacían un baile en el que alguno tocaba la guitarra a su manera, sin haber aprendido ni nada, y los muchachos estábamos locos por dar saltos. Se cantaban fandangos, sobre todo de pique, como este:

En el campo hay un hierba
que le llaman la colleja,
a mí me da mucho coraje
cuando salen a bailar las viejas.

Eso lo cantaba un muchacho y alguna mujer se picaba y le contestaba:

Tienes la pipa rota
y se te sale el tabaco,
a mí no me cantes coplas
que yo a ti no te las canto.

Otras veces se cantaba, aunque con otra música:

Águilas que van volando
en el pico llevan flores,
en las alas clavellinas
y en el corazón amores.
Las barandillas del puente
las bandeó cuando paso
a ti solita te quiero
y de nadie me hago caso.

Costumbres y supersticiones

Las matracas en Semana Santa

INFORMANTE: María Mena Perales (Benarrabá, Málaga)

RECOGIDO POR: Ana María Martínez y Juan Ignacio Pérez

Cuando el Señor está muerto no se pueden tocar las campanas, así que aquí tocábamos la matraca del Jueves Santo hasta el Sábado de Gloria.

Remedio para curar a niños quebrados

El Valle del Genal tiene mucho que contar
Campana de recuperaci3n de la literatura de tradici3n oral

INFORMANTE: Ana G3mez Barranco (Benarrab3, M3laga)

RECOGIDO POR: Ana Mar3a Mart3nez y Juan Ignacio P3rez

En un 3rbol de mimbre, a las doce de la noche del d3a de San Juan, se le hac3a un corte en la cruz del 3rbol y se pasaba el ni1o tres veces por ese corte. A la par que se va secando el corte se le cura la quebranci3. Yo lo hice con mi hijo Juan con la ayuda de un vecino. Uno lo pasaba por encima y otro por debajo.

Remedio contra la culebrina

INFORMANTE: Antonia Holgado del R3o (Benarrab3, M3laga)

RECOGIDO POR: Ana Mar3a Mart3nez y Juan Ignacio P3rez

La culebrina son unas pupas que salen y una mujer tiene que decir una oraci3n mientras le ata una cuerdecita hecha con esparto de la sierra, a la vez que se le pregunta al paciente:

-¿Qu3 se le corta?

-La cabeza.

-¿Qu3 se le corta?

-Por la cola.

Echan entonces una candelita y queman el esparto. Al otro d3a otra vez y al otro y as3 hasta nueve d3as.

A las personas que curan la culebrina no les hace gracia que nadie sepa la oraci3n. Una mujer que ya era vieja se la dijo a la hija porque se tiene que decir antes de morirse la mujer que la sabe.

El sambuco es para la erisipela y hay que cogerlo antes de que salga el sol.

Las mariposas mensajeras

INFORMANTE: Mar3a Garc3a Franco (Benarrab3, M3laga)

RECOGIDO POR: Ana Mar3a Mart3nez y Juan Ignacio P3rez

Si ve3mos una palomita (mariposa nocturna) pase3ndose por la casa dec3amos: "Ma1ana viene carta" y es que iba a venir carta de alguien.

El picor de la suerte

INFORMANTE: Mar3a Garc3a Franco (Benarrab3, M3laga)

RECOGIDO POR: Ana Mar3a Mart3nez y Juan Ignacio P3rez

Si te picaba la mano es que ibas a tener suerte. A mi madre le encantaba eso y cuando le picaba la mano cerraba el pu1o para que no se le escapara la suerte. Parece incre3ble pero pasaba.

Otros textos: Poes3as propias

INFORMANTE: Rosal3a Ruiz Godoy

Pueblo de Benarrab3,
que est3s lleno de alegr3a,
tenemos en la autoridad
lo mejor de Andaluc3a.
Pero yo voy a pedirle
en el momento oportuno
no quisiera decirlo,
que los perros de este pueblo
no debe quedar ni uno.
En la calle Jos3 Antonio,
que es la m3a,
una flor no va a quedar,
calle arriba y calle abajo
para cagar y mear.
Y se va a poner el pueblo

El Valle del Genal tiene mucho que contar
Campana de recuperaci3n de la literatura de tradici3n oral

como peces en el mar
porque el que tiene uno solo
no se quiere conformar,
que cuando pare la perra
otro le vuelve a dejar.

Esto se lo pido yo
por ser de este pueblo, alcalde,
si me quiere hacer el favor,
para eso es mi compadre.
(...)

Sucedido del pueblo contado a trav3s de poes3a propia

INFORMANTE: Rosal3a Ruiz Godoy

Poner atenci3n, se1ores,
a lo que vamos a explicar,
este caso que ha ocurrido
aqu3 en Benarrab3.
Llamaron de "El precio justo"
para ir a concursar
sin pensar las consecuencias
que esto podr3a ocasionar.
El d3a 12 de noviembre
todos a Ronda salieron
y en el hotel Victoria
toditos se reunieron.
Cuando todos all3 estaban
empezaron a pedir
y el camarero, contento,
empezaba a servir.

Manolete dec3a:
-Aqu3 se pide de todo,
perdices en pepitoria,
porque para eso estamos
en el famoso hotel Victoria.

Andr3s S3nchez dec3a:
-Esto no lo entiendo yo,
que nosotros nos hartemos
y pague televisi3n.

Mar3a la de Fernando
con su ajo y su carb3n
-Bebed, muchachos –dec3a,
que paga televisi3n.

Isabelita dec3a:
-Yo me tengo que arreglar,
por si tuviera la suerte
de llevarme a concursar.

Miguel Delgado dec3a:
-V3monos todos para Manilva,
nos tomamos un traguito
para que las cosas sirvan.

El Valle del Genal tiene mucho que contar
Campana de recuperaci3n de la literatura de tradici3n oral

Elena tambi3n decia:
-Esto no es de caballeros,
lo teniamos que encontrar
y que le costara el dinero.

Mari Carmen, con sus risas,
con sus nervios y con su pena,
tir3 un cenicero al suelo
y arm3 la marimorena.

Miguel G3mez decia:
-Nos han dado un buen disgusto,
sin nosotros escribir
nos llaman al Precio Justo.
(...)